

El Papa en el Perú

LA PALABRA QUE FALTABA

Mikel Munarriz

La palabra abundantemente sembrada por Juan Pablo II durante su visita a Venezuela, debe producir su fruto. Así lo ha entendido nuestra Iglesia: Jerarquía y religiosos, diversos grupos del apostolado laical y pequeñas comunidades, la acogen con cariño, la reflexionan, la meditan... Abonan así la tierra y la remueven para que la semilla pueda brotar y florecer.

Pero hay semillas que fueron sembradas por el mismo sembrador y que no cayeron en nuestro suelo. Ya en nuestros primeros comentarios al viaje del Papa señalábamos que "faltaron encuentros que hubieran sido importantes para nuestra Iglesia y para nuestro país, como la visita a un barrio marginal, a los enfermos de un hospital o los encuentros con campesinos e indígenas" (1). Ya entonces quedábamos esperando lo que para estos grupos diría Juan Pablo II en la continuación de su viaje, ya que es sabido que "los mensajes preparados para cada viaje pretenden complementarse mutuamente" (2). Con el deseo de aportar a esa complementación, queremos recoger hoy lo que dijera en el Perú para esos grupos sociales con los que no le fue dado reunirse en Venezuela, sabiendo que desde allá lo quiso sembrar también entre nosotros (3). Nos hubiera gustado redondear aún más con lo que el Papa dijo en el Ecuador, pero todavía no tenemos disponible ese material.

LOS BARRIOS

Una de las características más deprimidas, símbolo del subdesarrollo y de la injusticia social, que aparece en todas las naciones latinoamericanas, es el cinturón de miseria que rodea las grandes capitales: villas miserias de la Argentina, callampas de Chile, pueblos jóvenes del Perú, favelas del Brasil, barrios en Venezuela... todos tienen características similares: hacinamiento y promiscuidad, vivienda inadecuada, carencia de suficientes servicios, gente sin trabajo estable, falta de seguridad, crean una "subcultura de pobreza" con sus especiales maneras de comportamientos, de luchas, de modos de vivir... En sus viajes a las diferentes zonas del continente, Juan Pablo II ha buscado reunirse con quienes son víctimas de esta marginación. En

Venezuela casi una de cada cuatro personas, habita en un barrio; eso es un problema para ellos... y para nosotros, el resto de los ciudadanos.

Desafío para la Iglesia

La mera existencia de los barrios debe ser para la Iglesia todo un recordatorio permanente de la opción preferencial por los pobres. Que exige, antes que nada una presencia servidora en el propio ambiente. Por ello, hablando a los habitantes de los barrios, Juan Pablo II dirá:

Quiero decirlos desde el primer momento que admiro y aliento de todo corazón el trabajo abnegado de los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que, a ejemplo de Jesús y en comunión con toda la Iglesia, están dedicados a vuestro servicio y ayuda; dando testimonio de Cristo que, siendo rico se hizo pobre libremente, nació en la pobreza de un pesebre, anunció la liberación a los pobres, se identificó con los humildes, los hizo sus discípulos y les prometió el Reino. Como lo expresé recientemente a vuestros Obispos, la Iglesia quiere mantener su opción preferencial, no excluyente, por los pobres, y apoya el empeño de cuantos, fieles a las orientaciones de la Jerarquía, se entregan generosamente en favor de los más necesitados. (Mensaje a los habitantes de los pueblos jóvenes, n. 2, pag. 134).

Presencia salvadora

Esa presencia preferencial de la Iglesia entre los habitantes de los barrios urbanos debe ser una presencia salvadora que se ocupe de repartir el pan de la palabra:

a ellos corresponde ante todo cuidar vuestra riqueza interior (...) quieren para vosotros la dignidad del espíritu, la dignidad consciente de vuestra libertad interior y el progreso de vuestra vida moral y cristiana (Ibid, n. 3, pag. 135).

Pero, al mismo tiempo debe repartir el pan material, porque sabe que el Reino prometido a los pobres salva también de la miseria material y esa salvación es comienzo y presencia de la salvación definitiva:

aunque la Iglesia siente el deber de

ser fiel a su misión prioritaria de carácter espiritual, no olvida tampoco que el empeño en favor del hombre concreto y de sus necesidades **FORMAN PARTE INSEPARABLE DE SU FIDELIDAD AL EVANGELIO**. La compasión de Jesús por el hombre necesitado, han de hacerla propia los Pastores y miembros de la Iglesia, cuando advierten las llagas de la miseria y de la enfermedad, de la desocupación y del hambre, de la discriminación y marginación. En todos estos casos no podemos ignorar "los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que cuestiona e interpela" (Puebla, 31).

— Que cuestiona e interpela toda indiferencia o pasividad; pues el auténtico discípulo de Cristo ha de sentirse solidario con el hermano que sufre;

— que cuestiona e interpela frente a criterios, mecanismos y estructuras que se inspiran en principios de pura utilidad económica, sin tener en cuenta la dignidad de cada hombre y sus derechos;

— que cuestiona e interpela ante la insaciable concupiscencia del dinero y del consumo que disgregan el tejido social, con la sola guía de los egoísmos y con las solapadas violencias de la ley del más fuerte. (Ibid, n. 3, pag. 136).

Las virtudes del pobre y su lucha contra el mal

El Papa en su alocución reconoce valores cristianos que se dan especialmente en las clases populares. Para recomendarles la solidaridad, parte de la que ya practican:

Con gran alegría me he enterado de la generosidad con que muchos habitantes de este "pueblo joven" ayudan a los hermanos más pobres de la comunidad, en los comedores populares y familiares, en los grupos para atender a los enfermos, en las campañas de solidaridad para socorrer a los hermanos golpeados por catástrofes naturales. Son testimonio de la grandeza del alma del pobre para compartir. (Ibid no. 4, pag. 136).

Pero el barrio es, por su misma dureza, deshumanizante. La tentación y el pecado acechan y se hacen presentes. Es

preciso luchar contra el mal, superarlo, vencerlo:

Pero al mismo tiempo que dais ese ejemplo de admirable apertura de espíritu, luchad contra todo aquello que rebaja vuestra condición moral y os sume en el pecado: contra el alcoholismo, las drogas, la prostitución, la mentalidad machista que posterga y explota a la mujer, la promiscuidad, el concubinato. Dad estabilidad a vuestras familias, cuidad a vuestros niños, regularizad vuestras uniones santificándolas con el sacramento del matrimonio. Que el respeto mutuo sea la norma entre los esposos; y que la paternidad responsable según la doctrina de la Iglesia, sea el criterio para la procreación y educación de los hijos. (Ibid n. 4, pag. 137).

Obligaciones de las autoridades

Ni la ayuda de la Iglesia ni la autoayuda entre los pobladores de los barrios son suficientes para resolver los ingentes problemas que los acosan. Hay una responsabilidad de mejorar sus condiciones de vida que corresponden a los poderes públicos:

Por eso (la Iglesia) quiere lanzar desde aquí, a través de mi voz, una urgente llamada a las autoridades (...) a mejorar las condiciones de vida de los desheredados. El "dadles de comer" (del Evangelio) ha de resonar en sus oídos y en sus conciencias. Dadles de comer, haced todo lo posible por dad dignidad, educación, trabajo, casa, asistencia sanitaria a estas poblaciones que no la tienen. Redoblad los esfuerzos en favor de un orden más justo que corrija los desequilibrios y desproporciones en la distribución de los bienes. (Ibid, n. 5, Pag. 138).

CAMPESINOS OLVIDADOS

A pesar del enorme éxodo de los campos, germen de los barrios, Venezuela sigue teniendo un número considerable de pequeños agricultores. Dispersos en pequeños pueblos y caseríos, sin suficiente dotación de vías de comunicación, con escuelas deficientes, y centros de salud muchas veces inalcanzables, viviendas insalubres y carentes de servicios básicos son, incluso para la mayoría de los venezolanos, grandes desconocidos. Sin embargo, su trabajo, siempre insuficientemente retribuido, contribuye en proporción notable a satisfacer las necesidades alimentarias de la población... En la visita del Papa a Venezuela fueron recor-



dados en las peticiones de algunas de las Misas, como en las de Mérida y Ciudad Guayana. Pero ¿no habrá una palabra más definitiva para ellos del Santo Padre?

Con esta visita el Papa desea manifestaros el amor profundo que siente por vosotros, su vivo respeto ante vuestras condiciones culturales y sociales, el aliento que querría daros para que vuestra vida sea cada vez más digna de hombres y de cristianos. (Mensaje a los campesinos, n. 2, pag. 63).

La vida apartada del campesino exige una presencia entre ellos de la Iglesia institución:

(La Iglesia) quiere sobre todo estar presente y ser solidaria con los más pobres. Como en sus orígenes surgió en gente humilde y necesitada —con los pobres de Yahvé— la Iglesia quiere también hoy trabajar con amor preferencial por esa porción predilecta del Señor. Porque si así no lo hiciera, no sería fiel a su Fundador, Jesucristo. (Ibid, n. 4, pag. 67).

Por eso su saludo más afectuoso se dirige en primer lugar, a los sacerdotes, religiosos y religiosas que trabajan en los campos, para seguir enseguida:

Un saludo afectuoso, lleno de particular agradecimiento, a los hermanos y hermanas campesinos que, como "animadores cristianos", "animadores de la fe", "catequistas", "promotores de la salud", o a través de los clubes de madres, tanto bien hacen a los demás. Sé que vosotros (...) dedicáis preciosas energías en favor de los necesitados en el cuerpo y en el alma y suplís tantas veces la escasez de sacerdotes. Mi viva gratitud por vuestra

tarea. (Ibid. n. 2, pag. 64).

Virtudes campesinas

El hombre de campo, a pesar de su abandono o, quizás, precisamente por él, conserva mejor que nadie las virtudes características de nuestros ancestros, que le dan rasgos de profunda humanidad:

He oído hablar tanto de vuestro sentido de hospitalidad, de vuestra prontitud en socorrer a los huérfanos, de vuestra generosidad en compartir —aun lo poco que a veces tenéis— con quien posee menos todavía, de vuestra piedad con todo necesitado. Deseo alentaros en estas envidiables cualidades humanas y cristianas que ya poseéis. Sabed que cualquier adelanto en este sentido de cooperación, organizado mejor y ampliado a todo vuestro trabajo agrícola, os servirá de no pequeño avance en vuestra condición social; podréis así ayudaros a mejorar las difíciles situaciones de inseguridad, penuria, escasa alimentación, falta de medios para atender a vuestra salud y la de vuestros hijos, para defender vuestro derecho a la necesaria y urgente promoción humana. (Ibid, n. 3, pag. 65).

Rasgos de profunda humanidad que, en América Latina, están impregnados por la fe cristiana, con su alto sentido de la dignidad humana y de la fraternidad:

En vosotros, amadísimos hijos campesinos, la fe y la religiosidad cristiana que profesáis os han hecho sentir hondamente a Jesucristo en lo íntimo de vuestro ser (...) Esa religiosidad popular que ha sellado vuestra alma, como la de América Latina, marcando su identidad histórica. Purificad y aumentad cada vez más

vuestro conocimiento y amor a Cristo, siguiendo las enseñanzas de vuestros obispos y sacerdotes. Y que esa fe os ayude a lograr además la sabiduría de "un humanismo cristiano", al afirmar radicalmente la dignidad de toda persona humana como hijo de Dios y a establecer una fraternidad fundamental. Así, esa religiosidad popular encarnada en vuestra cultura, por este esencial contenido fraterno, puede y debe ser el más formidable resorte liberador de las injustas estructuras que oprimen a vuestros pueblos. (Ibid. n. 5, pag. 68).

Y sus problemas...: La lucha por la tierra

Campesinos sin tierra, campesinos expulsados de las tierras que vienen ocupando desde hace siglos, campesinos oprimidos en las relaciones comerciales... Una palabra para ellos, una palabra que toca el corazón del capitalismo:

Tampoco podrá construirse una Patria grande sin fraternidad y ayuda mutua, sin justicia entre el poblador del campo y el habitante de la ciudad, sin equilibrio entre el crecimiento técnico e industrial, sin el cuidado esmerado por los problemas agrícolas. Es un terreno que reclama la obligada atención de las autoridades públicas, con **MEDIDAS ADECUADAS Y URGENTES QUE INCLUYAN**, cuando sea necesario, las debidas **REFORMAS EN LA PROPIEDAD Y SU EXPLOTACION**. Es un problema de justicia y de humanidad. (Ibid. n. 3, pag. 66).

LOS ANTIGUOS POSEEDORES DE LA TIERRA: LOS INDIGENAS

Los problemas que desde mediados del pasado año se vienen produciendo entre indígenas y colonos han hecho ver, una vez más, que el indio en Venezuela tiene menos defensores que el blanco. Desde los tiempos de la colonia son ellos los masacrados, los desplazados y acosados en nombre de la civilización. Representantes de diversas parcialidades indígenas venezolanas se hicieron presentes, con sus obsequios para el Papa, en las concentraciones de Maracaibo y Ciudad Guayana. Ahora, Juan Pablo II, desde el lejano Perú, habla a nuestros hermanos los indios:

Doy gracias al Eterno Padre, porque puedo estar aquí entre vosotros (...) Me alegra profundamente encontrarme con vosotros, que representáis a tantas y tan diversas comunidades



nativas. Todas hermanadas en "un sólo Señor, una sólo fe, un sólo bautismo, un sólo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos". He querido venir hasta aquí para deciros que el Papa siente profundo afecto por vosotros, precisamente porque por mucho tiempo habéis sido los más olvidados. (Mensaje a los nativos y ribereños de la selva, n. 2, pag. 148).

No sólo los más olvidados, sino también secularmente despojados de lo que era suyo, los que la "civilización" ha hecho "extranjeros en su propia patria":

De ahí que debáis preocuparos por un justo progreso en vuestra vida, por la defensa de vuestros derechos, pero haciéndolo como Cristo nos ha mandado, nunca inspirados por el odio, sino por el amor (...) Sé que tenéis sufrimientos; porque siendo poseedores pacíficos desde tiempo inmemorial de estos bosques y "cochas", véis con frecuencia despertarse la codicia de los recién llegados que amenazan vuestras reservas, sabedores que muchos de vosotros carecéis de **TITULOS ESCRITOS** en favor de vuestras comunidades que garanticen legalmente vuestras tierras. Conforme a las leyes del Perú y a vuestros derechos ancestrales hago

también mío el pedido de vuestros Obispos de la Selva, a fin de que se os otorguen, sin cargas ni dilaciones injustificadas, las titulaciones que os corresponden. (Ibid, n. 4, pag. 150). Por estas razones, pido a los gobernantes, en nombre de vuestra dignidad, una legislación eficaz, cada día más adecuada, que os ampare eficazmente de los abusos y os proporcione el ambiente y los medios necesarios para vuestro normal desarrollo. (Ibid, n. 5, pag. 152).

CONCLUSION

Pobladores de los barrios siempre marginados, campesinos olvidados y explotados, indígenas siempre víctimas de la codicia de los recién llegados... Ellos necesitan una Iglesia servidora, que pueda darles el pan de la Palabra y el pan de la vida. Iglesia capaz de exigir el derecho y denunciar los abusos y las omisiones. Iglesia promotora de las organizaciones comunitarias que les ayuden a ser protagonistas del propio desarrollo. Iglesia que asume sus expresiones religiosas propias y características como cauce de una más profunda evangelización... ¿Que tenemos que hacer para ser una Iglesia así, como lo exige la opción por los pobres? Porque todavía nos falta mucho para alcanzar la talla que nos pide Juan Pablo II...

NOTAS

- (1) SIC 472, Febrero de 1985, pag. 52.
- (2) Ibid, pag. 56.
- (3) Citamos la palabra del Papa de el libro "Mensajes, Homilias y Palabras del Papa Juan Pablo II a los Peruanos", Col. Documentos Eclesiales 17, Ediciones Paulinas, Editorial Salesiana, Perú 1985. Señalamos la cifra correspondiente a la numeración interior del documento y la página donde se encuentra.



RECOMIENDA SUSCRIBIRSE A

Idioma:

- español
 inglés
 francés
 alemán

envío

INFORMACION Y ANALISIS DE NICARAGUA DESDE NICARAGUA

Instituto Histórico Centroamericano
 Apdo. A-194
 Managua, Nicaragua
 Teléfonos: 73037 - 72572 - 74888
 Telex: 2296

Suscripción anual (12 números)

América Latina: 20 dólares
 EE.UU. y Europa: 35 dólares

(El cheque deberá ser enviado a nombre de Alvaro Argüello)